

la colocación del latín en sus justos términos y fomentar el romance, actitud más coherente si cabe por proceder de los propios interesados en el fomento de la lengua del Lacio. Y el paralelo con los opiniones de M. Sabuco certifica esta corriente como cada vez más generalizada entre los intelectuales sensatos. Que insensatos hubo muchos. Y ya antes había comenzado a sentirse esta necesidad en fecha tan temprana como 1463 en Juan de Lucena y su *Libro de vita beata* (47), donde se lee en boca de Alfonso de Cartagena, obispo de Burgos lo siguiente: "Nos otros, señor Marqués, no vayamos tras el tiempo; forcemos tornar el tiempo á nos otros; fablemos romance perfecto, y do será menester, fablemos latín: qui lo entiende lo entienda; el otro quede por necio" (48).

Los esfuerzos humanísticos de unas cuantas personalidades aisladas del siglo XV, entre los que hay que citar a Juan de Mena, Lucena, Santillana, el bachiller Gómez de Ciudad Real y otros (49), y su defensa del romance frente al latín encuentra en el siglo XVI una continuación progresivamente mayoritaria de personalidades claramente polarizadas en la defensa de la lengua vulgar, mientras el resto de los cultivadores de las letras clásicas y humanas o se inhiben o no manifiestan de un modo contundente sus preferencias por el romance. Y hoy nos parece su tibieza una actitud conservadora y hasta retrógrada y moderna la de los contrarios.

Hernán Núñez, El Brocense, Palmireno, Simón Abril, Céspedes, Viciana y otros muchos más dentro del campo humanístico son los corifeos frente a la tiranía del Antonio y sus Antonios secuaces. Idioma nacional y la "restitutio linguae Latinae" atacando el latín coloquial depravado, "las cosas ociosas que les hacen aprender, las necesarias que les dejan de enseñar, la impropiedad de estilo con que les enseñan" (50), hasta el punto de no parecerse a la dicción clásica. Defensa, pues, de la "puridad" de la lengua castellana en palabras de Juan de Valdés y de la pureza del latín y no es por otra causa por lo que el preceptor de latinidad Simón Abril escribe una gramática latina en latín y unos años después la traduce al castellano, pues ha tomado clara conciencia y partido por la defensa del romance. Y he querido mediante la confrontación de las ideas programáticas de Abril con las de M. Sabuco que éste se hallaba en la misma onda del momento en pro de la reforma de la enseñanza latina, producto ello no de unas mentes aisladas progresistas, sino de un ambiente general que lo propugnaba.

L. de C.

---

(47) A. Paz y Meliá, *Opúsculos literarios de los siglos XIV al XVI*, Madrid, 1892, pg. 103 y ss.

(48) Id., *ibid.*, pg. 111-2.

(49) W. Bahner, *La lingüística española del siglo de Oro*, Madrid, 1966, pg. 39: "Es tremendamente sintomático que en la España del siglo XV los esfuerzos humanísticos fueron obra de personalidades aisladas" y también "En España, al contrario que en Italia, el prehumanismo fue obra de un pequeño grupo de espíritus ilustrados", W. Krauss, *Gracián's Lebenslehre*, Frankfrut, 1947, (trad. española, *La doctrina de la vida según B. Gracián*, Madrid, 1962, pg. 113.